

Arquitrave



Antonio Cillóniz • Gloria Mendoza Borda
Luis La Hoz • Vladimir Herrera • Magdalena Chocano
Frido Martín • Orlando Granda • Montserrat Alvarez

Una honda bocanada de aire

Una honda bocanada de aire.
Espejos, pequeños y borrosos,
circundándonos y reflejándonos.
La muerte está cerca.
Pero tú incluso más próxima.
Alzo la mano.
Acaricio tus cabellos y tus senos.
Amoratado por la emoción.
Estallo. Desaparezco.
Poca cosa es la vida ante emoción tan cierta.
Tu cuerpo desnudo ha salido por mi ombligo
y desde mi vientre. Es así como te reconozco.
Tus piernas y tus caderas antes ya las había besado.
Como cada uno de tus brazos abiertos
y de tus labios por ahora cerrados.
Mi muerte en tus palabras

Pedro Granados

Arquitrave

Harold Alvarado Tenorio • Director

Héctor Gómez Guerrero • Secretario de Redacción

<http://www.arquitrave.com>

ISSN: 1692-0066

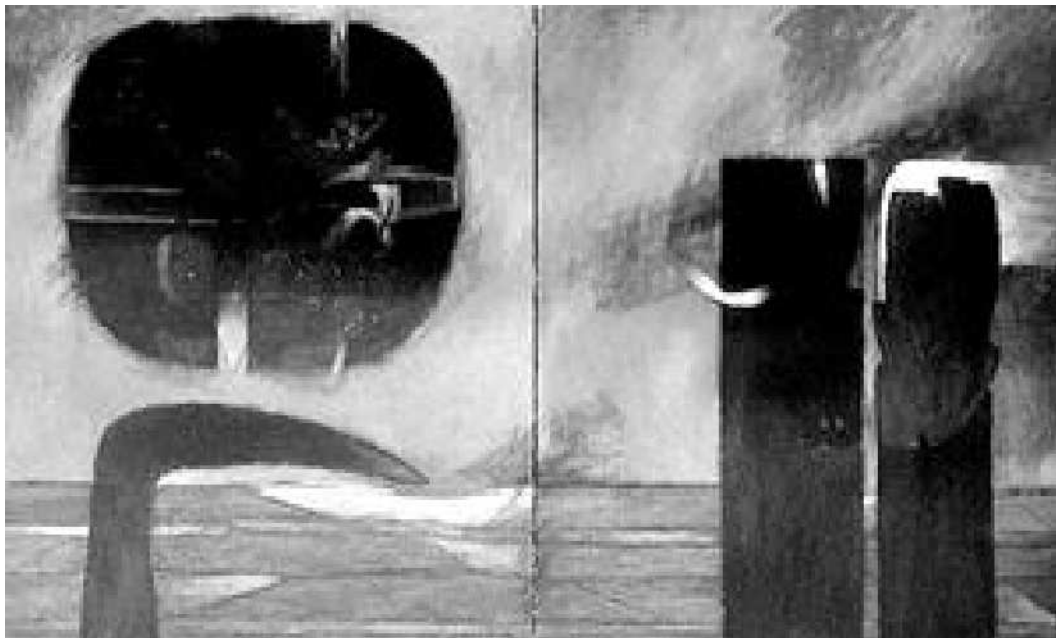
Año V # 32

Agosto de 2007

Arquitrave se publica con el patrocinio de Alberto da Costa e Silva,
Antonio Caballero Holguín, Cristina Peri Rossi, Consuelo Triviño Anzola,
Daniel Balderston, D. de J. Cordero, Elkín Restrepo, José Prats Sariol,
J. D. García Mejía, J. M. González Martel, L. A. de Villena, Pedro Granados,
Raúl Rivero, Ricardo Aguirre, Rigas Kappatos, Rowena Hill y William Ospina.

POESÍA PERUANA ACTUAL

Pedro Granados



Fernando de Szyszlo

Es casi un lugar común advertir, como dijera Alberto Escobar, que a finales de los años cincuenta se inició en la poesía de Perú: *«el planteo de uno de esos balances cíclicos con los que se cuestiona no sólo un estilo, moda o gusto literarios, sino el sentido entero de la poesía y del poetizar, y los nexos de ambas actividades con la vida social y política»*. Esto se tradujo, a nivel formal, en la generalizada adopción por parte de los poetas peruanos —aunque con distintas escalas de impacto en cada una de sus obras— del *británico modo*. En los años 60 esta estructura lírica —el monólogo dramático—, creada por el poeta posromántico Robert Browning, permitió la matización —a partir de dar cabida a la intimidad de un sujeto social por lo general pequeño

burgués y educado, aunque políticamente comprometido— de lo que era el social realismo imperante en la década anterior. Y el público lector, básicamente universitario como los propios poetas, saludó y poco a poco fue adaptando su horizonte de expectativas a este modo de poetizar.

Sin embargo, frustraciones, desengaños o acomodos políticos por delante, con el paso del tiempo pareciera que el cultivo de esta forma poética ha quedado en la mera pantomima o en su pura carpintería sonora; *británico modo* y cinismo parecieran haber conformado a la larga, al menos en la versión peruana del monólogo dramático inglés, como dos caras de una misma moneda. En otras palabras, aquel balance estético e ideológico de los años sesenta —con el adicional metrónimo de los versos, entre coloquiales, narrativos y cultos de Ezra Pound y la clonación, algo posterior, del verso proyectivo de Charles Olson: todo lo cual haría más apropiado hablemos tal vez de un *modo anglosajón* — pareciera haber llegado a su desgaste definitivo. Mejor dicho, quizá se continúe usando del *británico modo*, pero ahora para acompañar la auto auscultación de otros sujetos sociales —antes de perfil bajo en el canon— puestos a escribir masivamente poesía, como es el caso de las mujeres y, aunque de modo mucho más tímido, también de la comunidad gay; sin que por esto deje de resultar atinado —y acaso no menos paradójico— considerar que, tal como observa, Susana Reisz, para el caso peruano: «*En ausencia de un modelo de interacción y de un lenguaje aptos para expresar las apetencias de un sujeto femenino deseante, el discurso homoerótico masculino [abre] un espacio para el despliegue de fantasías heterosexuales femeninas*». No debemos olvidar,

asimismo, el uso tan singular y entrañable que hizo del monólogo dramático inglés un poeta como Luis Cernuda.

A este sucinto panorama debemos añadir, para hacerlo un tanto más complejo, el hecho de que tratándose de Perú —incluso desde los años sesenta para acá— debemos tener siempre presente el sesgo marcadamente barroco de la literatura peruana ilustrada *«que ostenta el primer texto de crítica literaria en todo el continente —el Apologético a favor de Don Luis de Góngora: un texto barroco—, que desarrolla una tradición de poesía cortesana sostenida a lo largo de siglos y que cuenta con varios de los autores cruciales para la formación del barroco hispanoamericano»*, como ha dicho Sergio Franco. Por lo tanto, nos atreveríamos a decir que el *británico modo* ha significado en Perú sólo un alto en el camino; o que éste siempre estuvo amasado —en Antonio Cisneros, Rodolfo Hinostroza o Antonio Cillóniz, por ejemplo— con el hedonismo por las palabras y los sutiles paralelismos, no pocas veces más conceptuales que verbales, propios del barroco.

Obviamente no nos estamos refiriendo al gusto canónico del siglo XVII ni, mucho menos, al del barroco decadente típico de los comienzos del siglo XVIII; somos conscientes que si hemos de referirnos a la persistencia de los gestos barrocos en la poesía peruana es en su dialéctica con otras estéticas que, con el paso de los años, han ido incorporándosele, llámense éstas surrealismo, conversacionalismo, objetivismo, etc.

Ni César Vallejo, nuestro padre tutelar, estuvo a salvo de esa impronta; la suya es una poesía donde confluyen, en vigoroso y primerísimo oxímoron: vanguardia (antipoesía)

y el amor por sus lecturas del Siglo de Oro, en particular Luis de Góngora.

Si es con los 80 —le corresponde el mérito a esta variopinta promoción— donde las fuerzas barrocas adquieren nuevos bríos en Perú a partir del legado de la poesía conceptista/ coloquial del autor de *Diario de poeta* (Martín Adán), no es menos cierto que —incluso en plenos años sesenta— hubo autores que no hicieron del *británico modo* ni de una racionalidad políticamente correcta la fórmula idónea para legitimarse a nivel internacional (vía, sobre todo, el Premio Casa de las Américas). Estuvieron, mejor dicho, están para ilustrarlo las obras capitales de Javier Heraud y Luis Hernández Camarero; el primero de estos, con el legado extraordinario de su pureza y hondura, aparte de, en palabras de Gerardo Mario Goloboff: «la certeza de Manrique [...] los versos de Antonio Machado [...] y la lucidez cósmica de Lorca»; el segundo de los nombrados, con un arte cosmopolita encarnado en la cotidianeidad, la urbe y el dolor, es decir, rescatando todo esto a través de una compasión ilimitada, delicadeza y un sutil humor. Es con estos autores, precisamente, con los que —de modo implícito— se abre nuestra breve antología. Es ésta, como todas, cuestión de gusto, pero también —al menos en nuestro caso— cuestión de testimonio: haber sido atónitos testigos de lo que, con el paso del tiempo, diferencia los varios gestos de moda de uno auténtico de estilo y fervor por la poesía.

Se suman, pues, explícitamente a nuestra lista de entre los avasallantes anglosajones años 60, un poeta como Antonio Cillóniz (1944); de entre la vocinglería de los 70, Gloria Borda (1948), Luis La Hoz (1949) y Vladimir Herrera

(1950); de la generación del 80: una obra paradigmática como la de Magdalena Chocano (1957); por último, perfilándose *Contra el cinismo* hasta autores del 90-2000: Frido Martín (Lima, 1963), Orlando Granda (1964) y Montserrat Álvarez (1969).

Algunos autores y textos citados en la introducción

Alberto Escobar, *Prólogo a Pedestal para nadie* de César Calvo, Lima, 1975. Sergio Franco, *Fata morgana: neobarroco y posmodernismo*, en *Identidades*, 2002. Gerardo Golobott, *Javier Heraud: la palabra en su límite*, en *Poesías completas* de Javier Heraud, Lima, 1975. Susana Reisz, *Escritura femenina y estrategias de auto-representación en la «nueva» poesía peruana* en *Literatura peruana hoy. Crisis y creación*, Madrid, 1998. Juan Zeballos, *Maureen Ahern. El modo anglosajón*, en *Identidades* 2004.

ANTONIO CILLÓNIZ



Antonio Cillóniz (Lima, 1944). Licenciado en Románicas por la Complutense y en Historia por la Autónoma de Madrid, en 1985 recibió el Premio Extraordinario de Poesía Iberoamericana. Algunos de sus libros son *Después de caminar cierto tiempo hacia el este* (1971), *Una noche en el caballo de Troya* (1987) y *La constancia del tiempo* (Lima, 1990, que recoge todos sus libros más *Contra la condena de las flores* y *Nunca hallarán mis labios*; y Barcelona, 1992, que añade *Simetrías*, *Como espadas de Democles* además de *Panteón*); por último, el 2000, publicó *Un modo de mostrar el mundo*. Percibimos en esta poesía lo oscuro en contrapunto con toda la animación de lo cotidiano, como telón de fondo de la belleza. Así mismo, que la piedra es un imán irresistible, signo y cifra de nuestra condición terrenal y, por qué no, promesa de trascendencia. Es precisamente esta riqueza de las connotaciones fecundativas de la piedra la que vincula, a pesar de su reiterada mención o alusión a la muerte, a esta poesía con el génesis. [P.G.]

Fragmento de la Pieta

Entró un loco
dando de martillazos a la Piedad.
Hasta que le saltó un ojo,
le quebró el tabique nasal,
le rasgó el velo, le cercenó una mano.
Como de mármol, resistía los golpes
impávida, al fin
el público impidió al loco que acabara
con ella, primero la rodeó, después lo maniató,
casi lo mata luego.
No tuvo piedad.
Sin abandonar su asiento
la madonna no soltó el cuerpo inerte de su hijo.
Quedó mirando al iconoclasta
sonsa,
tuerta,
fea como un boxeador.

El anónimo de Lima

Yo escribo aquí desde una casa
lóbrega y oscura
para un niño rubio de Missouri
que espiga una llanura
amarilla de trigo bajo el sol.

Y escribo también para el viejo
negro feo enfermo de Brooklyn
que no sabe leer.
Yo escribo para los que no saben que yo escribo
ni siquiera que existo.

Una historia del Perú

Si preguntas a mi gente
por los grandes héroes de mi pueblo
te dirán que no saben no contestan
pensando en el hueco de su historia
pero ellos los nombran
removiendo las piedras de la geografía
porque no conocen
ni *tú*
ni *yo*
cuando dicen *nosotros*.

Paseo de los melancólicos

Salgo a recorrer las calles
de una ciudad cualquiera.
Y me veo como un fantasma
transparente
en los escaparates

más acogedores que mi casa.
Del bazar de las sorpresas
quisiera llevarme escondida
la sonrisa de esa muchacha que tiene
unos ojos más grandes
que los míos.

Animismo

Estoy parado en una piedra
para seguir buscándote
y hallándome
sobre la porción más húmeda de tierra
que nos espera a todos,
dentro de la piedra
tú me aguardas.

Contingencia

A las tres y media de la tarde
de aquel primero de Abril de 1944
garuaba en Lima.
Y, desde entonces,
cuántas lluvias torrenciales, tantos terremotos
o qué de huaycos

pudieron sepultarme.
Soñando
es fácil que muera
y luego sobreviva.

A una muchachilla desconocida

¿De qué me sirve que algún día
cualquier poema mío
cautive su alma
si no llega a vibrar
mi aliento
bajo su piel?

GLORIA MENDOZA BORDA



Gloria Mendoza Borda (Puno, 1948), estudió letras en la universidad de Cusco, educación en Huamanga y es profesora en la Escuela Superior de Arte Carlos Baca Flor de Arequipa. Algunos de sus libros son *Dulce naranja dulce luna* (2001), *Mujer mapa de música* (2004) y, recientemente, *Q'antati deshojando margaritas* (2006). Su voz es la de un hada retadoramente híbrida: zozobranante y gozosa al mismo tiempo. Ha sabido aclimatar como nadie en castellano —salvo César Vallejo, José María Arguedas o su coterráneo Carlos Oquendo de Amat— la sensibilidad de la lengua aborigen. Son notables sus poemas a la poesía y, no menos, sus testimonios líricos de la guerra intestina que hasta hace poco sacudió al Perú. [P.G.]

Las embarcaciones de Epifanía Suaña

El agua es el espejo de nuestra conciencia.

Yasuko Notoy Naito

Mi nombre es Epifanía Suaña
con los años
mi nombre crece en el agua

mi nombre
está poblado
de manzanilla

danza
de peces y olas
el legendario Titicaca
enmascaró mi rostro

el agua
guarda mi nombre
junto a los helechos
en la límpida orilla
de Puerto Puquis
en las pequeñas embarcaciones
que atravesaron mi infancia
el río
serpiente y ave
retiene mi nombre

en el susurro de los eucaliptos
soy Epifanía Suaña
venida de Puerto Puquis
una kantuta profunda
alegra mi camino

busqué
mi nombre
en el trébol

el frío
quemó mis trenzas

mis manos
son balsas de agua

dulce catarata
señala días especiales
el recuerdo wala wala
de madre y niño
esculpidos en piedra
compuerta de Ayabacas
mi nombre gira en la paja brava
mi nombre piedra eterna
en el lago
en los putucos
que cobijaron
mi adolescencia

para seguir viviendo
no basta el presente

hoy en la urbe
la lejana brisa
enciende llamas en mis ojos

carajo
soy Epifanía Suaña
venida de Puerto Puquis.

Cotidianamente

Poesía
mi flor de trigo
compañera
me cobijas
en el pétalo
de otro tiempo naranja

única confidente
munasiña / mi luciérnaga
mi manto

cocota / mi cuculí
mi ternura

siripita / mi tempestad
mi rebaño

no podremos
dividir las estrellas
en la noche
mi luna mi luna mi media luna.

Reverdecidos en la poesía

Estábamos acostumbradas
a saludarnos
diariamente
delante del sauce llorón
en el viejo solar

estábamos acostumbradas a recibir
la mañana
observando a Fidel Quispe
ordeñando la leche

estábamos acostumbradas
a jugar
con la muñeca que la abuela Gumerinda
me obsequiaba

hundo los dedos
en la hierba
tu nombre
se pierde entre los bosques.

Muchos años después de Accomarca

*14 de Agosto de 1985:
69 campesinos muertos, entre ellos 23 niños.*

I
Desde el río
un rumor de sombras y batracios
sigilosamente
desembocan
entre secretos caminos
puentecillos de piedra
papales a flor de vida

estalla
el silencio desgarrador
perplejas las montañas
contemplan
con sus ojos de ave solemne
que todo lo que ve todo lo sabe
pero debe callar

ni los acertijos de la coca
avizoraron

la hecatombe
puntapiés en las puertas
Acompasados por carazos
«!asamblea!»
asombrados campesinos
son reunidos
en una choza
dos granadas
adentro
la choza es una antorcha
los batracios
se pierden
en la estela
de la tarde
nadie vino
vomitan su veneno
nadie los vio
jamás estuvieron en Accomarca
llora
el vientre
de la madre tierra.

LUIS LA HOZ



Luis La Hoz (Lima, 1949). Si el común denominador de la poesía continental —y peruana— desde los años 60 ha sido enfatizar la racionalidad política, es decir, la ansiedad del propio poeta para que no lo tomen por ingenuo, la poesía de La Hoz aparece entroncada, más bien, con románticos, modernistas y simbolistas. Por lo tanto, frente a aquella noria mental y el automático confinamiento de la imaginación, su obra no rehuye la confidencia, el encuentro con lo maravilloso y el testimonio de la experiencia del cotidiano misterio. Ha publicado *Ángel de hierro* (1984), *Los setenta* (1985), *Los adolescentes* (1987), *El antiguo ardor* (1993), *Oscuro y diamante* (1998), *Los poemas de Federico* (2003), *Una flor amarilla* (2004) y *Geografía inútil* (2006). Y en 1989 la antología *Vendrá la muerte y tendrá tus ojos. 33 poetas suicidas*. [P.G.]

3

Dos o tres veces me pregunté por qué escribía
y siempre fue como si oliera, desde lejos, un perfume.
Me da terror esta ciudad.
Sus habitantes parecen fieras de un pobrísimo zoológico.
Yo también puedo ser otra fiera con el lomo astillado.
Nadie escapa de las perlas negras que caen con violencia
de asesino.
Como otros, paseo por mi jaula
buscando el perfume que abra el candado una vez más.

Federico García Lorca

El cielo tiene límites donde evitar la vida
y hay cuerpos que no deben repetirse en la aurora.
Todos quedamos en silencio. Era la poesía
y era la muerte brindando una vez más por Federico.
Y así brindamos, salado silencio del alcohol,
potro de luz llegando por la noche.
Un jueves 20 de agosto, al alba, mataron a Federico.
Fue saliendo de Viznar, hacia los barrancos. Fue hoy
y será todos los días y cada brindis la inmaculada
muerte y los pocos versos que quedan después de Federico.

10

En la Colmena camina la gente y nuestro amor.
Soy tan feliz que nada me importa.
No tengo un cobre en los bolsillos, no sé hablar,
no sé qué árbol me dará su sombra,
no tengo sombra.
En la Colmena cruza la multitud y yo te espero
frente a una tienda iluminada por decenas de luces
parpadeantes.
Nada tenemos, tú y yo y ningún lugar y ningún futuro.
Siendo tan bellos los adolescentes son presas
para los asesinos.
Pero somos orgullosos y ágiles
y el amor nos salva de morir.
En la Colmena camina la gente. A dónde iremos.
Escaparates, vidrios, cuchillos ensangrentados,
máscaras que nunca habremos de usar.
Esta noche vente conmigo. Será la primera vez,
será un pañuelo de seda.
Nuestro amor camina entre la multitud
y brillan las luces
y un ómnibus se detiene majestuoso
como un cisne en su laguna.

Ex Libris

Te he puesto, Hernández,
en el librero.
Por fin, en el librero,
mi amado y detestable.
Con tu cara en una fotografía,
con tu voz que recuerdo y oigo,
con lo que tu mano hizo
para gracia y honor de los solitarios.
El azul añil, el verde, el amarillo.
La coronación de Mozart,
las artes médicas y el box,
acompañándote en la travesía,
y ellos también acompañándote,
los judíos, los negros,
algunos ingleses,
14 españoles y Rafael Sanzio.
Digamos que estás decentemente
acompañado.
La travesía será larga en mi librero,
en todos los libreros en que ahora habitas,
serenamente y sin dolor.

En lugar del paraíso

no hay otra manera/ así se nombran las cosas/
adverbio de tornasol/ alambres/ formas del
azufre/ qué más/ inventar a alguien/ inventar
una noche/ la memoria sólo trae filos de botella/
sobras que las noches subsiguientes van licuando

En lugar del paraíso

vestido al revés/ vanidoso al revés/ ebrio al revés/
mudo al revés/ blindado al revés/ coronado al revés/
todo al revés pero llegando a ser lo que desde el
principio/ esa tarde de ese año en el salón de la
vieja casa

VLADIMIR HERRERA



Vladimir Herrera (Puno, 1950). Lo primero que llama la atención en Herrera es la intensa sexualidad de su poesía; pero enseguida nos percatamos que son, más bien, sus indagaciones sobre lo real/ imaginario o realidad/ deseo lo que mueve toda esta escritura. Ha publicado *Mate de cedrón* (1974), *Del verano inculto* (1980), *Pobre poesía peruana* (1989), *Almanaque* (1990), *Kiosko de malaquita* (1993) y, su poesía reunida, *Poemas incorregibles* (Barcelona, 2000). [P.G.]

VII

Lucerna sum tibi, ille qui me vides

Ello es que el polvo de la piedra revuelto en pulsaciones
sondea la maravilla elaborando en forma pura de animal
y la idea de lo real en perspectiva de aguas da fondo
al artificio: un pulcro paisaje de veleros que enfilan
en sentido opuesto al retrato movedizo del deseo

Vallejianas: italianas

Polígamo del poema prometeico
cuando el poema se adensa
no triste dispensario
no sensación de lenguaje en el poema
más bien la nunitura del arte
la tintura del poema como
destilación del ensueño
sin voz
sin nadie
sólo unos campesinos van por delante de sus bestias

Cunilinguo

¿O será como cabras y cabros que comen de una sola amapola?

Martín Adán

Ha de ser como una llama que se dice quieta,
no como el fragor, señora, o como una urna en
el calcinado esplendoroso carmesí, sujeto
del deseo, sometido joven aún a las hurgaciones.
Suscitada por el deseo de ser la lengua,
su inverso cono de luz, su seno recortado, sólo
la pura lengua de plumas y saudades revestida,
celebérrima, y los glúteos severamente azotados
con arena, y el viejo figurín en la ventana
tras la cual otro sexo habrá de levantarse
en brillo y desmoronado será en parte como
cuando desea un santo de su cuerpo su verso
emocionado.

Las economías, en suma, del Poder, y
el poder hacerlo de espaldas hígado y riñones
afuera, pero sombra de naranjos y también
fritilarias, acudidas todas a la intimidad
constelada en que se pee y se bufa domesticando
el verano:

los besos que en las verijas tendrán
que olvidarse, como la lengua serán en sí
recordados:

unos cuartos de luna lucientes

para la sandalia del agua más pura al pisar de
dos ríos orondos las algas, la fiebre y el costado.

Q

Naturalezas
como nalgas
o monedas o anillos
de mero sentimiento
En la plaza de palabras
masculinas femeninas
tan útiles como
alimentos diminutos
separables en la glotis

Espalda de luna

Espalda de luna
Inmaculada
Que se abriría
En la glorieta
De vuelta a casa
La enamorada
Cabeza grande
Lamiendo la niebla
Del verso contra el verso

MAGDALENA CHOCANO



Magdalena Chocano (Lima, 1957). Constatamos en su poesía cierta atmósfera fantástica unida a una sutil visión intelectual y ambiguo erotismo; así mismo otra interesante dialéctica: el inquietante trazado de una voz autista y el testimonio, que es la forma predominante como se ha expresado el objetivismo entre nosotros, (Williams, Stevens, Pound, Eliot, y un clon local: Cisneros). Ha publicado *Poesía a ciencia incierta* (1983), *Estratagema en claroscuro* (1986) y *Contra el ensimismamiento (partituras)* (2005). [P.G.]

X

Puedo pelear con el pan
con la miel incluso si me falla
Puedo afrentar al árbol
fustigar a la piedra
y al fuego que me hirió el muslo derecho
he castigado ayer
Si me resiente la rosa
le quitaré su nombre
y si el sol me amenaza temerá mi silencio
No. De mis poderes no me jacto.
No me engaño
y ante el toque sutil de la mar
sé de mi límite
porque ella me estrechó hasta acercar la muerte
y sin tomarme en cuenta me atenazó los pies

XXIV

Yo soy intratable
ninguna luz me alumbró

El corazón puro es un cuchillo acezando
navegable incrustación del mar
Yo soy transparente
ninguna luz me evade

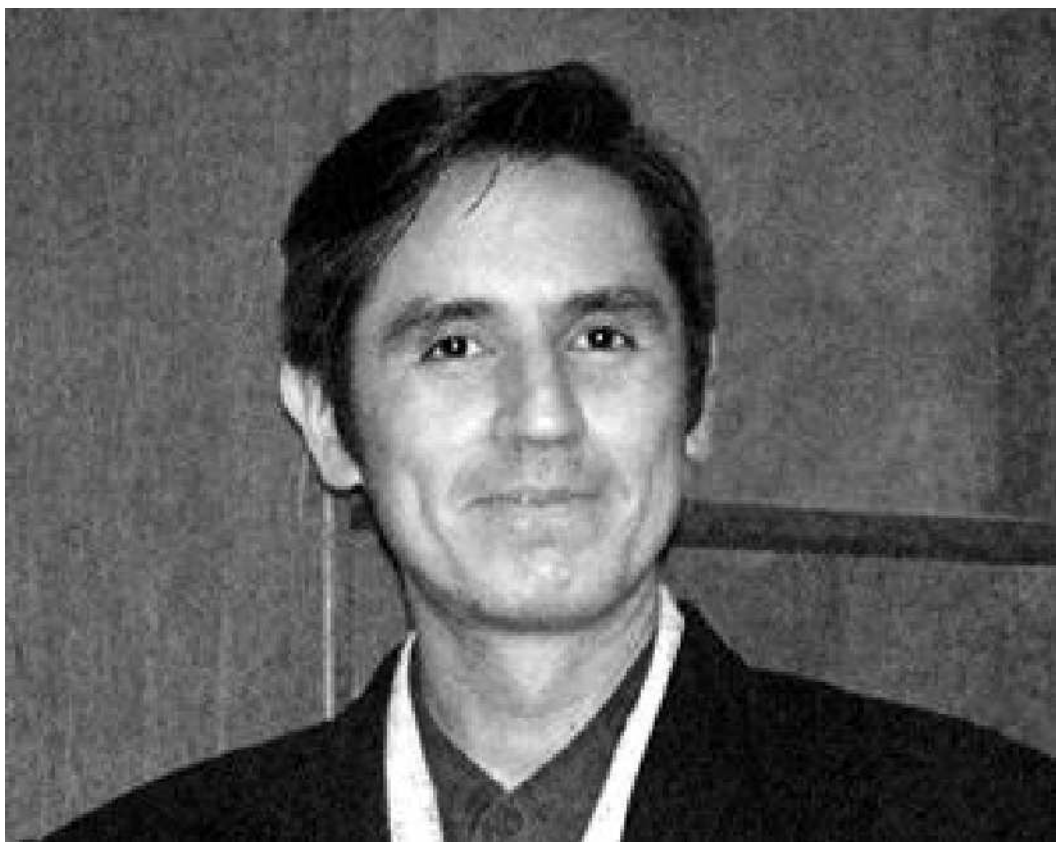
Óyeme espora habitante
no sé si soy eterna no estoy segura
Quien a Sí Se crea a Sí Se destruye
Materia es energía
Luz es energía
Materia es luz
Círculo de tiza donde nada concluye
Estoy formándome/ estoy creciendo
mi cabeza enterrada empieza a abrir los ojos
voy a reunir las partes todas de mi cuerpo
voy a contemplarme
Aire/Tierra/Agua/Fuego ¿sabéis de mí?
No. Nadie sabe de mí
Ni yo misma me sé
Auscultemos la fibra cándida y salvaje del silencio
Oye el estampido de esquejes reluciente
vibración de telares
Oye el rumor de epopeya que transgrede la vida
Huraño exceso el de mi transparencia
asaz deslumbrante
¿Empáñeme yo?
¿Hágame soportable?
¿Vuélqueme opaca y mortal?
Celebro la Arista.
La espina de la rosa.
¡La punta del proyectil!
Todo lo que vale a la hora de sacudir
el polvo de las sandalias

Al final
Quien a Sí Se crea a Sí reposa
por eso nunca me equivoco o siempre
y la luz desespera de seguirme

41

todo empieza
con la abstracción
de una puerta entreabierta
hacia adentro
hacia fuera
paredes por fin liberadas
de afiches impresionistas
de postales y almanaques
la mano palpa la tersura aun herida
por clavos ya lanzados a las alcantarillas
el negativo arrancado de la cámara
se ofrece prestamente al sol
justo dios que destruye el tesoro del tiempo
A salvo de la amistad
y de las figuras que propician el sentimentalismo
el iconoclasta traza símbolos duraderos sobre el aire

FRIDO MARTÍN



Frido Martín [seudónimo de Marco Antonio Young Rabines] (Lima, 1963). En la poesía de Martín asistimos a un rito carnavalesco, travestista y, no pocas veces, la mar de desopilante; aunque, con mucho más énfasis que en Chocano, siempre entre los bastidores de isotopías típicamente barrocas. Extraordinario ejemplo de *sotileza* —análoga a la que encontramos en el relato de las peripecias que fueron sorteadas por el héroe descubridor, Hernando Cabeza de Vaca, en sus propios *Naufragios*— llevado a cabo por un yo poético que tiene, en este caso particular, conjugadas marcas de declarado amante cortés y de cínico pícaro o hechicero. Ha publicado *Naufragios* (2005). [P.G.]

Tirando cintura

Tirando cintura me dejas aquí
y tirándote en sueños, amor mío,
que aunque el globo nocturno te divisa
tras el ámbar de estos fríos faroles
aquí en los confines de mis entrañas
igual que en el pellejo de mi lecho,
te extravías en cada parpadeo
cual nave que naufraga en una gota
que cayendo recorre mi mejilla

Sea sick (of you)

Ya cuelgan en cables, lisas, las carnes,
y con los guisantes plañen las frondas;
mas hiédenme los aires
sin niñas ni frescas contemplaciones,
pues por algo hinca el vientre y vibra el árbol;
y heme aquí bajo el eclipse de luna,
atrapado entre arrecifes,
resignado respirando
a brisa lenta
que sóplame el estambre de la vida
por entre la afanada ruta menor,
y por más que grito,
clamo y vocífero

sin pena ni gloria
entre estas paredes
de tu ventosa,
a mengua de dorso, de panza y de piel
o de carne.

Para menearte con holgura

Menéalo con holgura, Menelao;
menéalo libre de Paris y de Helena;
menéalo al mediodía y con locura;
menéalo a bordo o tirando cintura;
menéalo sin puerto y sin fanal;
menéalo sin sirenas ni Osa Mayor;
menéalo sin ojos y a los cuatro vientos;
menéalo de rodillas y sin mear;
menéalo sin socorro ni aspavientos;
menéalo lo que dure esta canción;
menéalo sentao o haciendo guardia;
menéalo, no me jodas, Manelao:
menéalo, qué delicia, tú lo sabes:
menéalo en altamar o en la montaña;
menéalo sin amor y sin factura;
menéalo sin pudor y sin castálidas,
menéalo llorando, que los hijos se van,
menéalo, menéalo, Menelao.

ORLANDO GRANDA



Orlando Granda (Cusco, 1964). Publicó *En el barranco* (2003) y prepara el poemario «Donde mi calle acaba». Coeditó entre los años 1993 a 1995 la revista de poesía *Tocapus*. Selectivo y muy cuidadoso lector. Sus poemas no recogidos en libro lo revelan como una voz plena y segura de sus recursos. Es uno de los poetas más finos de los últimos treinta años en el Perú. Recién empieza a hacerse conocido.[P.G.]

Destellos

Y si entre los abetos
un dios pequeño y oculto
una fronda de violines y campanas
te entregara

tal vez te abandonarás en imponente cúpula
y a través de cantos desconocidos
para tu boca y el océano
te lanzaras al espacio
a dormir entre leños dorados y sombras

y en el magnífico sueño
que con heridas cubre los pastizales de tu ascenso
tal vez aquellos ojos áridos –¡tus ojos!-
devoraran las estrellas lejanas y sucias
que en el aire –con astucia y crueldad-
estallan

Nave oscura

En la persecución de aquella nave oscura
para ubicarte *más ligero que la espuma del mar*
sólo has logrado este respirar de astillas y arena

considera entonces la música que te invade
como la respiración de dioses miopes y ufanos
pero no desligues tu cabeza del viento

percibe la sombra de los pájaros
que enfilan sus palabras
y es un nuevo viento dibujando en los ojos
brochazos de mar

ebrias naves que te alejan –tal vez-
del ocaso de los cornos
pero no del azur

Ave de Leda

En la esfera nocturna de este señorío
él asegura su altar olímpico pico a pico
y en los confines donde las alondras ocultas vibran
si posible fuera un mástil para sus ojos
o un faro para abrir sus oídos
al manantial azotado que deambula
entre ruiñón y ruiñón
y si bien las estrellas se desmayan frías
para ya no volver
al campo de las auroras
un zarpazo en el aire ya no ocurra
sino la sola y pura herida
en el ojo ciclópeo y hambriento de la rosa
espejo dorado y eterno de lo fugaz
que perfuma las temblorosas manos
con muletas o retazos
de un océano de marfil
donde una pluma derrama (¡esperanzada!)
sus tinieblas no siempre en vano
épica nupcial -dicen-
entre esa terca pluma y el pico del pájaro
que no dice nada
y nada

El vuelo de los pájaros

Hubiera deseado que la lluvia
ardiera tus talones

En celestes brasas
te aproximes y dejes el pasto de invierno
atrás en las colinas
los mares y su azul pensar

Desde tu morada asomes
débil como un fantasma
o como Verlaine en su jardín
exhalando villanos suspiros

-Oh / en el crepúsculo vertical
de los ojos
no hay espacio para las sombras-

Pero qué pronto resplandece
en un salto repentino
el vidrio quebrado de la lluvia

Y una escultura del mar
-que es todavía barro fresco-
simule en aquellos dorados ojos
el vuelo de los pájaros

Exágono

¡Buenos días!
la mar está cuajada de verdes brazos
y tú te alzas no desde el azul del sol
sino desde donde rielan las alas de los pájaros
los cuellos altos que se empeñan
en desequilibrar la esfera escarchada del espacio

Ofrenda

Ésta es
mi ofrenda:
el vacío
de una puerta
calcinada
por el crepúsculo

MONTSERRAT ALVAREZ



Montserrat Alvarez (Zaragoza, 1969). Si bien se sabe una escritora tercermundista no escribe, felizmente, de acuerdo a una agenda teórica. Su convocatoria, entonces, no se confina a un público específico, sino tiene una amplia convocatoria: el ancho grupo de los insatisfechos por inteligentes, sensibles e inconformes.

Ha publicado *Zona Dark* (1991), *Underground* (2000) y *Alta suciedad* (2005). [P.G.]

Paradoja

Todo hombre bueno tiene dos ojos como dos peces
naufragando en un grueso mar de lentes atónitas
Todo hombre bueno tiene una boca entreabierta
de la que se descuelgan (como hilos de baba
—pero con sorprendente regularidad—)
consejos y consejos y consejos.
Pero lo más repugnante de todo
es que cada hombre bueno tiene dos manos húmedas
que lo auxilian en la emotiva tarea
de ganarse a alguna pobre criatura pecadora
mojándose la frente o las manos respectivas
con su bondadosísima respiración.
Y así todo hombre bueno genera —oh paradoja—
Precisamente aquello que quiere destruir:
las más bajas pasiones, el odio más siniestro.

Insolidaridad

Por estos huesos y esta carne me sentís cerca de
vosotros.
¡Qué errados estáis!
Ajena me es esta morada, como a la caterva de espíritus
le es ajeno el castillo que atormenta y habita.
Y esta legión puede alzarse más allá de las murallas
y contemplar las piedras en las que se estrella su furia.

Y aunque, como yo, tenéis
dos manos y dos ojos
y la misma sangre universal que mi sed más
recóndita sacia,
no os siento mis hermanos.

Ah

Ah qué triste destino este de ser
sólo media naranja y media tinta, y no poder
llegar al mal ni al bien por senda alguna
y tener siempre listos los principios
para cualquier traición
Nuestro es el purgatorio, como nuestros
son la duda, el escándalo, la farsa
El error es patrimonio de los hombres,
ajenos como son al absoluto
de la razón y la sinrazón
El purgatorio es de los hombres
Todos los perros se van al cielo
Todos los gatos, al infierno

Manifiesto del buen salvaje

Nunca entendí el sentido del término *comfort*
ni tampoco comprendo el valor del dinero
Y no digo esto por vanagloriarme
(pues sería muy torpe querer impresionar
con un lugar común que casi siempre es falso)
En mi casa la gente duerme hasta bien entrada la mañana
come abundantemente
y nunca tiene frío,
pero cuando debo ir a la oficina
no me importa dejar el lecho en la penumbra
ni tampoco comer precariamente
en cualquier cafetería en decadencia
ni tampoco me interesa la inclemencia del frío San Felipe,
donde todos los vientos confluyen:
me gusta el soplo helado que enciende mis cabellos
me gusta la terraza donde suelo sentarme
aunque el viento se lleve todas las servilletas
y pierda veinte fósforos en cada cigarrillo
—y, cuando cae la noche sobre las altas torres
de ventanas flamígeras,
ver las constelaciones de la electricidad—
Más que el blando sillón que está al abrigo
de los elementos, me complacen
el duro banco del parque solitario,
el escalón austero, el piso indiferente,
el desnudo contacto con grandes fuerzas cósmicas.

No me gusta aceptar licor y chocolates
de manos de un cordial anfitrión satisfecho
y el calor del hogar me hastía y me sofoca.

 Mi existencia
es discreta y depravada, y prefiero el olor
vivificante y tenue de la sangre,
la roja carne cruda devorada
en el silencio, a solas, en secreto,
en cualquier rincón de la noche.

Antonio Cillóniz (Lima, 1944), Licenciado en Románicas de la Complutense y en Historia por la Autónoma de Madrid, recibió en 1985 el Premio de Poesía Iberoamericana, junto a José Watanabe. Parte de su obra ha sido recogida en *La constancia del tiempo* (1992).

Gloria Mendoza Borda (Puno, 1948), hizo estudios de literatura en la Universidad de Cusco y Educación en la de Huamanga. Perteneció al Grupo Carlos Oquendo de Amat, de Puno. Es profesora en la Escuela Superior de Arte, Carlos Baca Flor, de Arequipa. Su último libro es *Q'antati deshojando margaritas* (2006).

Luis La Hoz (Lima, 1949). Ha publicado, entre otros, los siguientes libros: *Ángel de hierro* (1984), *Los setenta* (1985), *Los adolescentes* (1987), *El antiguo ardor* (1993), *Oscuro y diamante* (1998), *Los poemas de Federico* (2003), *Una flor amarilla* (2004) y *Geografía inútil* (2006).

Vladimir Herrera (Lampa, 1950). Ha publicado *Mate de cedrón* (1974), *Del verano inculto* (1980), *Pobre poesía peruana* (1989), *Almanaque* (1990), *Kiosko de malaquita* (1993) y, su poesía reunida, *Poemas incorregibles* (2000).

Magdalena Chocano (Lima, 1957). Ha publicado *Poesía a ciencia incierta* (1983), *Estratagema en claroscuro* (1986) y *Contra el ensimismamiento (partituras)* (2005).

Frido Martín [seudónimo de Marco Antonio Young Rabines] (Lima, 1963). Ha publicado *Naufragios* (2005).

Orlando Granda (Cusco, 1964). Profesor de Lengua y Literatura ha vivido en Barranco, donde publicó la revista de poesía Tócapus. Publicó *En el barranco* (2003) y prepara el poemario “Donde mi calle acaba”.

Montserrat Alvarez (1969). Ha publicado *Zona Dark* (1991), *Underground* (2000) y *Alta Suciedad* (2005).

LOS LIBROS DE ARQUITRAVE EDITORES

Verano Brisas
José Prats Sariol
Luis Antonio de Villena
Francisco Massiani
8 poetas venezolanas
César Bisso
Elkin Restrepo
Affonso Romano de Sant'Anna
Rowena Hill
Charles Bukowski
Cristina Peri Rossi
Du Fu
Li Bai
Ferreira Gullar
Konstandinos Kavafis
Manuel Bandeira
Montale, Ungaretti y Quasimodo
Paulina Vinderman
Raúl Rivero
T.S. Eliot
Lawrence Ferlinghetti
Bob Dylan
Harold Alvarado Tenorio
Charles Baudelaire
Alberto Da Costa e Silva